

MATEMÁTICAS DE CERCA

Literatura

Carlo Frabetti

Los jardines cifrados

227
2014



- [...]
- ¿Y no podría interpretarse su abandono como un acto de cobardía o egoísmo?
- Sí, podría interpretarse así —admití—, pero en su caso no fue cobardía ni egoísmo. Simplemente, llegó a la conclusión de que nuestra relación no tenía futuro.
- ¿Lo tenía?
- Yo creo que sí. Sobre todo ahora, mirando las cosas desde mi situación actual, creo que sí. Por eso pienso que, si Elena es realmente el tipo de mujer que creo que es, esta vez podría salir bien. Al menos quisiera tener la oportunidad de comprobarlo. No hay muchas mujeres así; ni una en un millón...
- ¡Alto ahí! —exclamó F. levantando las manos con gesto alarmado—. Sí empiezas a tergiversar los aspectos ma-

temáticos de la cuestión, estás perdido.

- ¿Qué tienen que ver las matemáticas con esto?
- Mucho. Estás cayendo en la falacia en la que caen todos los tontos enamorados, valga el pleonasma, la absurda falacia de pensar que el objeto de su amor es único e irrepetible, o cuando menos un bien escasísimo.
- En toda mi vida solo he conocido a dos mujeres como ellas.
- Supongamos, y es mucho suponer, que eso sea cierto. ¿A cuántas mujeres has conocido?
- Depende de lo que se entienda por conocer.
- ¿Qué entiendes tú cuando dices que en toda tu vida sólo has conocido a dos como ellas?
- Bueno, he conocido a muchas mujeres lo suficiente como para darme cuenta de si, en principio, me interesaban o no.
- ¿A cuántas?
- No las he contado, pero muchas... Varios cientos...
- Seamos generosos y consideremos que has conocido a mil mujeres lo suficiente como para darte cuenta de su posible adecuación como objeto amoroso. Bien, eso significa que la frecuencia estadística del tipo Nora-Elena es del dos por mil. Así que, para empezar, lo de «una en un millón» es pura hipérbole.
- Pero...
- Déjame seguir. Hay unos tres mil millones de mujeres en el mundo, de las cuales aproximadamente un tercio tendrán entre veinte y cincuenta años (por tu bien y el de ellas, espero que no te interesen las niñas ni las ancianas). Es decir, hay unos mil millones de mujeres con las que, en principio, podrías relacionarte. Si la incidencia del tipo Nora-Elena es del dos por mil, eso significa que hay unos dos millones de candidatas que se ajustan a tu concepto de mujer ideal. Como verás, es matemáticamente absurdo que te obsesiones con una de tan dudosa moralidad y oscuras intenciones como Elena, habiendo otros dos millones esperándote. Suponiendo que el espacio sea finito.
- [...]

Los jardines cifrados, Carlo Frabetti, Ed. Lengua de Trapo, 1998

Ningún día sin leer

Ningún día sin pensar